



El paradigma bajtiniano desde una perspectiva kuhniana

Sonia J. Castro¹

Pontificia Universidad Católica de Chile
y Universidad Alberto Hurtado
Chile

Las teorías de Mijail Bajtín gozan de una creciente popularidad en el área humanista. Cada día son más quienes se ven atraídos por su pensamiento, aumentan los estudios que se realizan en torno a ellas y su terminología está hoy presente en diversas áreas del humanismo (Oropez, 2005). Este auge genera la pregunta de por qué la teoría bajtiniana sigue estando en las academias relegada a un segundo plano o incluso excluida en la formación de muchos lingüistas. Bajtín no es parte obligatoria en la formación de un lingüista o al menos así lo parece desde mi experiencia académica.

Podría pensarse que esta marginación es consecuencia de la situación sociopolítica en que se sitúa este autor. Su contexto corresponde a un mundo entre guerras y, específicamente, en Rusia, donde la revolución de 1917 generó un ambiente particularmente difícil. En ese entonces, la información era considerada peligrosa, las bibliotecas estaban cerradas para libros extranjeros (Seriot, 2003: 33). Esto explica también que algunos textos de Bajtín estén firmados por sus discípulos, Voloshinov o Medvedev, como una medida de protección.

Afiliación: Sonia J. Castro, Departamento de Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Chile; Universidad Alberto Hurtado, Chile.
Correo electrónico: sjcastro@nn.cl
Dirección postal: Las Malvas 228, depto. 1104, Las Condes, Santiago.

¹ Quiero agradecer al profesor Carlos González por su permanente apoyo en la elaboración de esta nota y también muy especialmente a la profesora Beatriz Quiroz, pues esta reflexión, así como tantas otras, nace a partir de las interesantes discusiones que se generan en sus clases.

Su propuesta ciertamente se vio limitada por cuestiones sociopolíticas que le impidieron generar de forma pronta eco en el mundo académico. Sus obras tuvieron prestigio en Rusia años más tarde y llegaron a Occidente después de su muerte, ocurrida en 1975. Sin embargo, es mi opinión que esta situación no es la única dificultad del paradigma bajtiniano que le ha impedido imponerse dentro de la Lingüística o tener un rol más protagónico. En este trabajo se argumentará a favor de la idea de que causas científicas de fondo, específicamente sobre la delimitación del objeto de estudio, explicarían la marginación del paradigma propuesto por Bajtín.

El contexto académico de Bajtín corresponde a una época de crisis del positivismo. A principios del siglo XX, en todo el mundo intelectual europeo se vivía una crisis del paradigma positivista, principalmente por la “clausura” de los objetos de estudio en ciencias humanas y sociales al seguir el patrón de ciencias exactas y naturales (Seriot, 2003: 27). La Lingüística no estaba ajena a esta situación y Bajtín estaba consciente de esta crisis. En el texto *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Voloshinov, 1992), señalaría:

En la propia lingüística de la era positivista, marcada por el rechazo de toda teorización de los problemas científicos, y después de la hostilidad tan característica del positivismo tardío, hacia cualquier demanda de una cosmovisión, se ha renovado una conciencia aguda de sus fundamentos filosóficos generales y de sus vínculos con otras ramas del conocimiento. En esta relación da la impresión que la lingüística, incapaz de resolver estos problemas de forma satisfactoria, está atravesando una crisis (Voloshinov, en Seriot, 2003: 29).

Bajtín se situaba claramente en oposición al positivismo y, desde tal perspectiva, cuestionaría a fondo la Lingüística tanto epistemológica como metodológicamente. En su propuesta lingüística, expuesta en gran medida en *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, argumenta contra una visión positivista y también contra una visión subjetivista (Tripier, 2006: 19). La primera corresponde a la corriente de Ferdinand de Saussure que Bajtín denomina “objetivismo abstracto” y la segunda, al “subjetivismo idealista” de la escuela de Vossler. Nos concentraremos en su diálogo con el objetivismo abstracto, es decir, con la Lingüística positivista, ya que corresponde a un paradigma fundamental en la historia de la Lingüística que no pierde relevancia hasta hoy.

El principal expositor de esta corriente fue Ferdinand de Saussure, quien es considerado el padre de la Lingüística por lograr darle el nivel de ciencia al definir rigurosamente su objeto de estudio. Se considera que la Lingüística se gestó a partir de su definición de signo lingüístico y el amplio marco teórico que De Saussure elaboró en torno a él. En palabras de Amado Alonso: “De Saussure es el mejor cuerpo organizado

de doctrinas lingüísticas que ha producido el positivismo; el más profundo y a la vez más clarificador” (Alonso en De Saussure, 1945: 7).

De Saussure reflexiona extensamente acerca del estudio de la Lingüística y señala que tiene una particular complejidad. “¿Cuál es el objeto a la vez integral y concreto de la Lingüística? La cuestión es particularmente difícil” (De Saussure, 1945: 36. *Cursivas en el original*). Él está consciente de todo lo que implica el lenguaje, está consciente de las dualidades presentes, y señala con claridad el dilema: si estudiamos el lenguaje desde una sola perspectiva, se corre el riesgo de perder de vista su complejidad, y si lo estudiamos desde muchas perspectivas, el “objeto de la lingüística se me aparece como un montón confuso de cosas heterogéneas y sin trabazón” (De Saussure, 1945: 37).

A partir de la dualidad lengua / lenguaje, propone como solución tomar como objeto de estudio la lengua, debido a que “la lengua parece ser lo único susceptible de definición autónoma” (De Saussure, 1945: 37). Al definir esta como algo que “es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas” (De Saussure, 1945: 37) la distingue del “lenguaje”, que es multiforme y heteróclito, un objeto abarcable desde distintas disciplinas. Al hacer la distinción entre lengua y habla, las dualidades iniciales se aclararían y el objeto de estudio tendría una sola dimensión.

La lengua será entendida como un sistema de signos, por lo que se la considerará de naturaleza homogénea y cognoscible. Los signos lingüísticos que conforman la lengua constarían de dos partes, ambas de naturaleza psíquica. Estas son el sentido y la imagen acústica o, dicho en palabras más precisas de la teoría saussuriana, significado y significante. De esta manera, la lengua constituye un sistema autónomo de signos, que han de ser estudiados independientemente tanto de su uso como de los individuos que la usan (Alonso en De Saussure, 1945: 10).

Esta propuesta de De Saussure es para Bajtín demasiado abstracta y se aleja de la realidad del lenguaje. Bajtín señala que uno de los errores más profundos de esta corriente es la ruptura que hace entre la lengua y su capacidad ideológica. Este autor declarará: “La palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática” (Voloshinov, 1992: 101). Los hablantes en un intercambio verbal cotidiano son capaces de comprender este contenido ideológico o pragmático que forma parte de sus emisiones.

La propuesta de Bajtín es novedosa pues incorpora distintas dimensiones al signo. Bajtín hace distinción entre señal y signo. Por señal se refiere a una mezcla de los términos peircianos de ícono y señal, y dice que la señal tiene una función prefijada y unidireccionalidad en su significado. Por otro lado, el signo tiene plurivocidad, se caracteriza

por una indeterminación semántica que lo hace inmensamente rico y capaz de adaptarse a toda nueva situación. En el caso de la señal, la comprensión es más bien un proceso de identificación, se asocia una señal con su significado, mientras que en el caso de los signos, el proceso es mucho más complejo debido a la relación dialógica que está presente en ellos. Esta es la diferencia entre reconocer y comprender. Como diría Bajtín: “Solo un signo se comprende, mientras que una señal se reconoce” (Voloshinov, 1992: 99).

El signo en Bajtín está compuesto por tres aspectos. Primero, un signo debe tener un objeto material, debe ser un fenómeno de la realidad objetiva: una palabra o una cadena de habla. Segundo, este objeto debe representar a otro, es decir, debe estar en lugar de otro, remitiéndolo. Y tercero, el verdadero aporte de esta teoría es que necesariamente un signo debe tener un “punto de vista”. Este punto de vista es el *acento valorativo* que indica una determinada posición en un contexto situacional específico (Ponzio, 1998: 101). Precisamente este acento valorativo es lo que señala Bajtín que acaba con el objetivismo abstracto como ciencia del lenguaje, ya que es un vínculo irrealizable de acuerdo a estos principios.

Al incorporar Bajtín la situación traslada el objeto de estudio desde la lengua al habla. Señala que todo enunciado está dirigido a otro, incluso un monólogo interno. El diálogo sería algo inherente al habla, así como también fundamental para el estudio del lenguaje. Desde esta perspectiva, los signos solo existen en dependencia de su enunciación, en un momento específico que los llena de vida. Su significado se asigna según sea pertinente en cada enunciación.

De esta manera, para Bajtín el objetivo de la Lingüística es estudiar los enunciados en relación con la situación social en la que se presentan. Su objeto de estudio es entonces el enunciado, que dependerá siempre tanto de su auditorio como de la situación de enunciación. Esto genera un objeto de estudio muy distinto al de De Saussure. Mientras uno es delimitado y permanente, otro parece abrirse a la realidad social y convertirse en un objeto mutable, que nunca será igual.

La delimitación del objeto de estudio en la Lingüística es una dificultad reconocida por ambos autores, quienes están también conscientes de las consecuencias paradigmáticas que estas decisiones tienen. De Saussure realiza su curso a partir de la corriente positivista que dominaba en la época, sin hacer cuestionamientos evidentes a este paradigma. En gran medida, su propuesta responde a necesidades técnicas planteadas por el positivismo, ahí radica su interés por delimitar tan claramente el objeto de estudio. Los aspectos conflictivos, si bien los reconoce, los considera de interés para ciencias accesorias y no de la Lingüística (Alonso en De Saussure, 1945: 41).

Si bien esta simplificación y rigurosidad han sido muy fructíferas y, en muchas áreas, aún bastante completas, su teoría tiene detractores. Uno de ellos es Bajtín, quien apunta sus críticas a la delimitación del objeto de estudio con implicancias particulares en el área semántica. Bajtín reacciona a la simplificación del positivismo y, tal vez por eso, sobrecorrege y elabora una ciencia demasiado compleja. Él está consciente de esta complejidad y lo explicita en su texto: “Pero como resultado de nuestro análisis, en vez de la buscada delimitación del objeto de la investigación, hemos llegado a una amplificación y una complicación extraordinarias” (Voloshinov, 1992:75).

En el fondo de esta discrepancia subyacen diferentes formas de concebir la ciencia, que se reflejan en sus respectivas propuestas. De Saussure trabaja en el marco del paradigma positivista, esto implica ontológicamente que cree en una verdad única a la que se puede llegar mediante ciertos métodos. Su realidad es gobernada por reglas constantes y es considerada como algo objetivo, donde hay independencia entre las cosas y su contexto. Esta independencia existiría también entre el investigador y lo investigado.

En cambio, Bajtín representa el entonces naciente paradigma crítico, que comprende la realidad como aprehensible y constituida por estructuras situadas históricamente. Epistemológicamente, esto supone un vínculo interactivo entre el investigador y lo investigado, que repercute en la investigación. Se asume que los resultados de la investigación están mediados por los valores del investigador, en vez de ser “verdades” como en el modelo positivista. Así, se configuran metodologías dialécticas, principalmente útiles por la motivación social que guía muchas investigaciones en este paradigma (Guba, 1994: 11)

De esta manera, estamos ante dos paradigmas que compiten.² Tal vez no se trata de un paradigma nuevo compitiendo con un paradigma hegemónico, puesto que tradicionalmente se ha considerado que las ciencias sociales no están en una etapa de ‘ciencia normal’, pero sí se trata de dos paradigmas distintos compitiendo, como lo presenta Bajtín en su texto. No hay claridad en cuanto a si esta característica de las ciencias sociales, que les significa el título de ‘ciencias blandas’, corresponde a que aún se encuentran en una etapa previa a la ciencia normal o a que en esencia son ciencias multiparadigmáticas (Fernández, 2004: 7). Por el momento, sería tal vez más pertinente hablar de protagonismo, de la presencia de cada paradigma en el ámbito científico. Los paradigmas en competencia nos remontan a la teoría de las revoluciones científicas,

² La discusión sobre ciencias duras y blandas y, más aún, la pertinencia transversal de la teoría de Kuhn a todo tipo de ciencia es un tema muy interesante. Agradezco al evaluador anónimo de esta nota por haber motivado la incorporación de este tema.

propuesta de Thomas Kuhn (1970) y es en su teoría donde encontramos explicaciones que la Filosofía de la Ciencia aportaría para entender por qué el paradigma de Bajtín no desplazó el saussureano.

En el texto de Bajtín, el paradigma de Ferdinand de Saussure se presenta en el texto de Bajtín como dominante y el paradigma de Bajtín como un nuevo paradigma que, como suele ocurrir, surge tras la detección de anomalías en el paradigma anterior (Kuhn, 1970: 69). Como ya se señaló, existía en la Europa de la época una crisis del positivismo particularmente desde las ciencias sociales (Seriot, 2003: 27), por lo tanto, creemos que las anomalías eran reconocidas por más que una minoría.

Sin embargo, el paradigma de Bajtín no desplazó al positivista. En mi experiencia, el principal teórico enseñado en Lingüística es De Saussure y en carreras afines, es su teoría la que se enseña y representa nuestra ciencia. Mientras que los estudios que trabajan a partir de la teoría crítica, si bien cada día parecen tener más presencia, aún son minoritarios y sus teóricos viven en el olvido en la formación de muchos lingüistas.

Es cierto que en la historia de Bajtín hay cuestiones políticas y religiosas de por medio que permiten explicar su ausencia al menos en esta parte del mundo. Pero también hay una explicación formal dentro de la Filosofía de la Ciencia, entendiendo la propuesta de Bajtín en el contexto de la lucha paradigmática en que lo hemos situado.

De acuerdo a la estructura kuhniana de las revoluciones científicas, para que un paradigma se imponga por sobre otro este debe presentar dos características. La primera es que parezca ser mejor que sus competidores en la tarea de resolver el problema estudiado. La segunda, que Kuhn destaca como fundamental, es que el nuevo paradigma debe ser más simple, entendible y abordable (1970: 154). En cuanto a la primera característica, es cuestionable que se cumpla, creemos que dependerá de las necesidades y los objetivos de cada investigador a grandes rasgos. En cuanto a la segunda característica, parece ser evidente que no se cumple, pues hasta el mismo Bajtín lo destaca en sus textos.

La propuesta de Bajtín no es más simple que la de De Saussure sino todo lo contrario, es muchísimo más compleja. ¿Cómo se elabora una ciencia a partir de un objeto de estudio siempre cambiante? Mientras que De Saussure aísla el signo lingüístico del universo, delimitándolo como objeto de estudio, Bajtín lo une dialógicamente a la sociedad e involucra en su estudio un sinnúmero de variables.

Es mi opinión que ambos tipos de estudios son relevantes y de interés para distintas comunidades científicas. Tal vez el “signo lingüístico” y el “signo interpretativo” corresponden a unidades de estudio de distintas disciplinas. La hegemonía de un solo paradigma

es un tema cuestionable en el presente de las ciencias, especialmente en las ciencias sociales. Además es difícil analizar estas situaciones sin una distancia temporal, física o psicológica. Todavía no podemos determinar qué sucederá finalmente con estos dos paradigmas. Tal vez la versión postpositivista de la Lingüística satisfará a la mayoría de la comunidad científica, tal vez el paradigma crítico progresivamente ganará adeptos y se transformará en el paradigma hegemónico o tal vez ambos simplemente coexistan. Eso es algo que solo se sabrá con el tiempo.

Por el momento, lo relevante es estar conscientes de estas cuestiones, comprender los procesos que conforman la historia de la Lingüística y de la ciencia en general, pues nos permite comprender mejor nuestro trabajo científico y tomar nuestras decisiones metodológicas de manera informada. En palabras de Bajtín, no podemos desembarazarnos “de la obligación y del trabajo teórico responsable que una reflexión filosófica implica” (Voloshinov, 1992: 94).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DE SAUSSURE, Ferdinand, 1945 [1916]: *Curso de lingüística general*. Vigésimo cuarta edición. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.
- KUHN, Thomas S., 1970 [1962]: *The Structure of Scientific Revolutions*. Estados Unidos: The University Chicago Press.
- FERNÁNDEZ, J. Manuel, 2004: “Interdisciplinariedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu”, *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 17: 169-193. Madrid.
- GUBA, Egon e Yvonna LINCOLN, 1994: “Paradigmas que compiten en la investigación cualitativa.” En Norman K. DENZIN y Yvonna S. LINCOLN (eds): *The Sage Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- OROPEZ, Mariano, 2005: “La cuestión del sujeto en Bajtín. Por una teoría responsable y no-subjetiva del sujeto”, *AdVersus*, Año II, - Nº 4.
- PONZIO, Augusto, 1998: *La revolución bajtiniana: el pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Madrid: Cátedra.
- SÉRIOT, Patrick, 2003: “Bajtín en contexto: diálogo de voces e hibridación de lenguas (el problema de los límites)” en Bénédict VAUTHIER y Pedro M. CÁTEDRA (eds.): *Mijael Bajtín en la encrucijada de la hermenéutica y las ciencias humanas*. Salamanca: SEMYR, 25-43.
- TRIPPIER, Pierre, 2006: “¿Y si las sociologías, diferentes y opuestas, fueran complementarias? Reflexiones sobre la génesis del conocimiento de la vida colectiva”, *CONfines* v.2/4.
- VOLOSHINOV, Valentin, 1992 [1929]: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.